



RENAUD BARBERAS: DE L'ÊTRE DU PHÉNOMÈNE. Sur l'ontologie de Merleau-Ponty Ed. Jérôme Millon, 2001 ( 1ª ed. 1991)

Por Pelayo Pérez

Aunque brevemente, como corresponde a una noticia de libros más que a una reseña, queremos dar a conocer en esta sección el importante ensayo acerca de la filosofía de Merleau-Ponty llevado a cabo por uno de sus estudiosos más reconocidos: Renaud Barberas. Este profesor de filosofía en la Universidad "Blaise Pascal" de Clermont-Ferrand, ya ha dedicado anteriores estudios a la fenomenología, y a Maurice Merleau-Ponty en particular, pero en esta obra que comentamos sus análisis alcanzan una madurez envidiable y extremadamente fértil.

Adelantemos que, en realidad, el ensayo en cuestión, como indica el título de la obra y resalta el subtítulo, intenta abordar una cuestión truncada por la muerte accidental y súbita del filósofo francés. Se trata de su *ontología*. A lo largo de las casi cuatrocientas páginas de riguroso análisis, Barberas somete el último e incompleto texto de Merleau-Ponty, *Le visible et l'invisible* (Gallimard, 1964), del cual solo hay constancia de que hubiera redactado ciento cincuenta páginas, a una crítica que lo enfrenta con el primer Merleau-Ponty: el autor de la *Fenomenología de la Percepción* (1945) y de *La structure du comportement* (1972, pero de la misma época que la anterior.) Es decir, Barberas nos mostrará detalladamente el giro, que ya desde *L'oeil et l'esprit* (1964), el propio Merleau-Ponty había iniciado, incluso con anterioridad a su distanciamiento de Sartre, y tras el cual somete sus propias investigaciones a una tensión que creyó resolver en esa última etapa ya citada y que imposibilitará la muerte prematura.

Este libro que comentamos resulta exhaustivo y necesario al respecto, pues deja ver claramente la articulación crítica y ontológica que, con los conceptos de *carne*, *quiasmo* o *dimensionalidad* destacadamente, intentó llevar a cabo Merleau-Ponty frente a sus propias insuficiencias, las que descubre tras las investigaciones sobre la percepción y las que, consecuentemente, cree ver en los demás, destacadamente en Husserl y en Heidegger, pero también en quien hasta entonces era su amigo, Jean Paul Sartre.



Este giro ontológico que, a diferencia de Heidegger, pretende no escindir “el ser y lo ente”, le lleva a propugnar una suerte de *intra-ontología*, que será más bien Renaud Barberas quien explicita y extraiga de las notas de trabajo de esa última e incompleta obra merleau-pontiana ya mentada. Intra-ontología mediante la cual el propio fenomenólogo francés creía haber encontrado la posibilidad de un cumplimiento necesario de la fenomenología husserliana. “La ambición de esta ontología, como nos señala Barberas, era la de asumir, y sobrepasar, la “diplopía” de la ontología occidental desde Descartes, y la tensión entre el reconocimiento de un “orden bruto” de la existencia, irreductible a la tematización de la ciencia, y la necesidad de fundar el conocimiento y la objetividad.”. Una tal empresa exigía un cambio radical, el cual pasaría en principio por la denuncia del “positivismo” ontológico en acto, en la reivindicación realista del hecho, en la posición intelectualista del *eidos*, como en la tentativa de sobrepasar dialécticamente su oposición.

El regreso hasta un *logos* originario se enraíza en el suelo fenomenológico último, que las nociones de “carne y dimensionalidad”, ya citadas, tratan de tematizar. Estas permitirían pensar una unidad y una significación del mundo que no comprometen su ‘profundidad’ originaria, expresión que no está ordenada por la positividad de un *eidos* o de un *telos*, así como una fenomenalización que excede por todas partes los fenómenos que despliega.

Hemos resumido las conclusiones a las que llega Renaud Barberas en este intenso ensayo y que pretende mostrarnos ni más ni menos que el lugar de esta ontología merleau-pontiana, el cual estaría más allá de Husserl y de Heidegger. Y como se puede deducir, no sólo la empresa truncada de Merleau-Ponty era ingente, sino que esta titánica reconstrucción de la fenomenología, comenzando por sus propios planteamientos iniciales, le ha exigido a Barberas estar a la altura de esa tensión y de ese intento, lo cual consigue a nuestro entender, lo que hace del ensayo que comentamos una verdadera obra digna de estudio y consideración y que, sin duda, nos exigirá como lectores un esfuerzo consecuente.



Nos encontramos pues con uno de esos libros necesarios, y ello no sólo por lo que tiene de rigor, exhaustividad y riqueza en sí mismo, sino por cuanto a nosotros, vinculados al *materialismo filosófico*, este ensayo sobre la ‘ontología de Merlau-Ponty’, nos descubre y nos permite: ni más ni menos que encontrar uno de los vínculos del *materialismo filosófico* con este método y esta problemática que conocemos como *fenomenología*, pero de tal forma que es en este intento del filósofo francés, de sus relaciones con Husserl y Heidegger, con el positivismo y la ciencia, con Sartre y el hegelianismo, etc., donde comprobamos que el *materialismo filosófico* cobra esa figura cumplida que Maurice Merlau-Ponty solo pudo apuntar, iniciar y bosquejar, aunque eso sí genialmente. Nos referimos a la dialectización que sí llevó a cabo Gustavo Bueno en su filosofía y que tan enraizada se nos muestra en esta inagotable corriente del pensamiento europeo del siglo XX. En este sentido, tenemos más de un motivo, así pues, para congratularnos con este ensayo de Renaud Barberas.